

A la maestra Delia Zapata Olivella

FECHA DE RECEPCIÓN: 4 de febrero
FECHA DE APROBACIÓN: 2 de abril
Pp. 86-98

Por:
Javier Alfonso Delgadillo Molano*

*“Cuando la gente no conoce la historia de las cosas no
puede quererlas”
Delia Zapata Olivella*

RESUMEN

El artículo tiene como fin acercarse al concepto de identidad Latinoamericana, teniendo como referente a los hermanos Zapata Olivella, Manuel y Delia quienes recurrieron a sus raíces y orígenes en las tradiciones del pueblo afrodescendiente de nuestro país, así mismo las contribuciones de Delia Zapata Olivella como artista, bailarina, investigadora y su mayor aporte, la docencia por la cual consolido la Licenciatura en Danzas y Teatro en la Universidad Antonio Nariño con el acompañamiento de la actriz y dramaturga Rosario Montaña Cuellar, quienes centraran su estudio en las tradiciones populares del país, legado para el patrimonio inmaterial de Colombia.

ABSTRACT

The article aims to approach the concept of Latin American identity, taking as a reference to Zapata Olivella brothers, Manuel and Delia who resorted to their roots and origins in the traditions of people of African descent in our country, the same way Delia Zapata Olivella's contributions as artist, dancer, researcher and her greatest gift, teaching for which consolidated a degree in Dance and Theatre at the Universidad Antonio Nariño with the actress and playwright Rosario Mountain Cuellar accompaniment, who would focus their study in the folk traditions of the country, a legacy to the intangible heritage of Colombia.

* Lic. Danzas y Teatro, Especialista en Arte y Folclor y Especialista en Gerencia de Proyectos, Máster en Gestión Cultural (Universidad Alcalá de Henares -España) y Estudiante de Doctorado en Cultura y Educación en América Latina (UARCIS, Santiago-Chile).Docente SED, Universidad Minuto de Dios (Docente en las áreas de Educación Artística, Gestión Cultural e Investigación en Pedagogía Escénica). Fundación Universitaria del Área Andina (Asesor). ASAB (Docente proyecto con Mincultura), Universidad EAN (Investigador). Integrante Junta Directiva Asociación de Licenciados en Danza y Teatro- ASOLDYT. Presidente del Centro Latinoamericano de Investigación Pedagógica de las Artes Escénicas – CIAES.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el mundo ha sido el escenario propicio para una serie de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, donde el aceleramiento de tales cambios ha sido el protagonista en los manejos dominantes de las culturas hegemónicas, desde esta percepción de mundo, se ha orientado la concepción de aldea global, donde la particularidad se va desvaneciendo paulatinamente para dar paso a una cultura, a unas formas de pensamiento, que han estimulado en el ser a pensarse y construirse desde unas miradas acordes a su realidad y a su experiencia de vida.

Y que desde el siglo pasado filósofos latinoamericanos como Leopoldo Zea, Francisco Romero, Martín Barbero entre otros, han aportado a este concepto de apropiación de la identidad Latinoamericana, llegando a diversas interpretaciones, lo que motivó que personalidades regionales se acercaran a sus raíces y orígenes de las tradiciones de sus pueblos entre ellos contamos en Colombia con los hermanos Zapata Olivella, Manuel y Delia.

Ante las pretensiones de reconocer aquellos inquietos, aportantes y transformadores de la cultura y educación se abordara a Delia Zapata Olivella quien fuese artista, bailarina, investigadora y su mayor legado la docencia por la cual consolidó la propuesta de una Licenciatura en Danzas y Teatro en la Universidad Antonio

Nariño con el acompañamiento de la actriz y dramaturga Rosario Montaña Cuellar, quienes centraran su estudio en las tradiciones populares del país y su aplicación en un programa académico de educación superior.

A Delia, su pensamiento artístico y de raíces africanas e indígenas la llevo a plantearse un modelo de enseñanza de las artes corporales, porque sus orígenes caribeños la motivó a desarrollar una propuesta estética y cultural en la zona más fría del país, el epicentro de desarrollo cultural de la nación, lo cual le permitió estructurar un proceso metodológico de aprendizaje a partir del cuerpo y su significancia en las raíces culturales del país, ello fue posible por su trayectoria de 40 años en el ejercicio profesional de las artes escénicas.

Delia fue bailarina, folklorista, profesora y difusora de las danzas del Caribe y el Pacífico colombiano, profesora de las Universidades Nacional, Central y Antonio Nariño, radicada desde 1954 en Bogotá. Ella y su hermano, Manuel Zapata Olivella, fueron pioneros en promover el folklore de las costas a audiencias urbanas no solo en Colombia, sino internacionalmente, murió en 2001, luego de contraer una enfermedad en África donde se encontraba buscando las raíces africanas del folklore Colombiano.

Delia Zapata Olivella, descubrió talentos como los gaiteros de San Jacinto, la Negra Grande de Colombia, Toto la Momposina, entre muchos más, que son legado del patrimonio cultural de la Nación. De esta manera la noticia de su fallecimiento fue anunciado en el periódico El Tiempo del 28 de mayo del 2001.

Los tambores, a cuyo son acompasado y vibrante bailó y trabajó durante más de cincuenta años, tocaron a duelo por Delia Zapata Olivella, la gran folclorista colombiana fallecida en Bogotá.

A sus setenta y cinco años podría suponerse que ella disfrutaría de una vida tranquila, dedicada, con su eterna y dulce sonrisa, a sopesar un pasado tan rico en acontecimientos creadores para el arte de su país y de su raza; pero esta artista, que desde niña se había impuesto un ritmo de vida agitado, de trabajo incesante en la búsqueda de las expresiones auténticas del folclor afrocolombiano y del arte popular, no podía estarse quieta. Afectada por la situación de Colombia, que le impedía moverse con libertad por los rincones de su amada patria, se fue al África y recorrió buena parte del continente negro para indagar las raíces de nuestro folclor. Contrajo hace dos meses un paludismo

agudo que la obligó a regresar al país y que al fin doblegó su espíritu inquieto.

El ejemplo de Delia Zapata Olivella tiene un valor inmenso como legado cultural, y también como actitud para los jóvenes de hoy y de todas las razas. Desprovista de fatuas vanidades, aconsejaba a sus compatriotas “entregarse más al trabajo, porque no se puede defraudar a la gente”. Y pedía, en estos tiempos de terrible incertidumbre que vivimos, no perder la fe y la esperanza. La vida de Delia Zapata es una lección de grandeza que no debemos olvidar.

Yeya, como cariñosamente la llamaban sus allegados dejó un legado muy importante para las tradiciones de esta Colombia, ella pensó la danza tradicional como un fenómeno que es evidente estudiarse con todas las pretensiones de la investigación y con la pretensión de construir nuevas miradas a partir de lo que somos y creemos ser, sin darle cabida a aquello tan insignificante del pensamiento latinoamericano que es ser como los otros y no aceptar lo que poseemos en nuestro interior, que resulta siendo el cumulo de nuestro pasado y de nuestra identidad, pensamiento que siempre planteo la maestra en sus enseñanzas.

2. DELIA ZAPATA OLIVELLA

Para entender sus razones y miradas se abordará la vida y obra de la maestra. Nacida en Lórica-Córdoba, 1.926, se destacó como artista y maestra de los bailes afrodescendiente folklóricos de las costas Pacífica y Atlántica de Colombia. Fue una gran bailarina, folklorista y reconocida profesora.

Delia Zapata empezó su carrera como artista en el campo de la escultura y el dibujo, primero en Cartagena y luego en Bogotá, que alternaba tomando clases de ballet con la conformación de su agrupación de danza tradicional. Como escultora de la Escuela Nacional de las Bellas Artes ganó su primer premio en 1954 en la ciudad de Barranquilla.

En este mismo año los hermanos Delia y Manuel Zapata Olivella lograron apreciar el Ballet Negro dirigido por Katherine Dunhan el cual les impacta e impresiona, quienes sienten la necesidad de realizar un trabajo similar en Colombia, surge entonces la idea de crear un conjunto folklórico de danza que muestre las raíces negras e indígenas, las tradiciones de sus abuelos (Negro su padre e Indígena su madre) (Flórez, 1996).

Con amigos y conocidos se conforma la agrupación en Cartagena, realizando la primera función en el Teatro Heredia, decidiendo que este espectáculo debe ser presentado en Bogotá, donde tuvo su primera presentación como bailarina

en el Teatro Colón de Bogotá bajo el patrocinio de la Dirección Nacional de Extensión Cultural pero como dato curioso esta presentación se marca dentro de un hito en el manejo de los esquemas culturales del país. Fernando Arbeláez, director del Teatro, se niega a presentar el grupo, considerando que es un escándalo presentar un grupo folklórico en un recinto construido para presentar conciertos y operas. Después de ver el espectáculo y ante las explicaciones de Manuel sobre arte y cultura, el director accede, Delia interpreta dentro del repertorio su primera creación coreográfica, El alma de los tambores, la crítica es muy favorable y a partir de entonces es llamada la Primera bailarina Negra de Colombia (Flórez, 1996) y de allí en adelante actuó en las ciudades de Cartagena, Barranquilla, Santa Marta y Medellín. El éxito obtenido permitió que se realizara una gira por el territorio Nacional.

Esta experiencia de recorrer el país para indagar sobre sus raíces fue la preocupación constante de estos dos guerreros de las tradiciones populares del país, ellos deciden hacer el mismo proceso con la gente del litoral Pacífico, teniendo la posibilidad de consolidar un repertorio de todas las danzas trabajadas en sus investigaciones; estos trabajos en 1957 se asegura la propuesta, siendo invitada a Paris en donde encantó al público y recibió invitaciones para presentarse en otros lugares de Europa y Asia. Sin contar

con dinero suficiente para el viaje de todos los bailarines y músicos, pagó los tickets a plazos y emprendió lo que sería una gira por la Unión Soviética, China, Checoslovaquia, Alemania Oriental y Alemania Occidental, cerrando su recorrido en el Gran Festival Hispánico de Cáceres, España.

Para 1960 de regreso mantiene la intención de abrir una academia de danza en Bogotá y continuar con sus investigaciones folclóricas, un accidente que sufre la obliga regresar a Cartagena, pero en 1963 fue nombrada Coreógrafa Titular y Directora del Cuerpo de Danza del Instituto Popular de Cultura de Cali. El siguiente año fue invitada a Panamá al Festival Artístico de Verano. En este periodo empieza a reflexionar sobre la necesidad de diseñar una metodología para enseñar de manera sistemática la danza tradicional. (Martínez, 2005).

En 1965 recibió una beca de Intercambio Cultural Internacional que la llevó a dictar un curso en el Departamento de música de la OEA en Washington y a dedicarse al estudio de danzas negras con Katherine Dunham, su sueño hecho realidad. En la ciudad de Nueva York organizó el Grupo de Danzas Colombianas, realizó presentación en el desfile del Día de la Raza y se ganó todo el cariño de la colonia colombiana de Nueva York, que le otorgó el Premio al Mérito. Regresa a Colombia con la meta de trabajar en los procesos de formación de bailarines tradicionales, complementado con elementos de la teatralidad en la danza.

Para 1967 es llamada a trabajar con la Universidad Nacional de Colombia, a través de la facultad de Artes, allí conforma el grupo de danzas de la universidad, donde aplica su método de enseñanza, el cual le permite formar bailarines de alta calidad interpretativa los cuales han generado escuelas de formación, trabajos de investigación, sistematización, análisis pedagógico y proyección de la danza y música colombiana. Entre ellos contamos con Julián Bueno (Director de Danza Ingruma, Riosucio-Caldas), Manuel Ignacio Osorio (Arquitecto, Maestro de Técnica en Danza Tradicional), Germán Vargas (Coreógrafo y Maestro de Técnica Corporal en el Grupo de Toto La Momposina), Martha Ospina (Investigadora, Maestra Danza Tradicional - Academia de Artes de Bogotá), Héctor Bonilla (Investigador y Presidente de ASOFARTES- Asociación de Facultades de Artes de Colombia), Gilberto Martínez (Investigador y Maestro de Música).

Igualmente creó para esta fecha la Fundación Instituto Folclórico Colombiano Delia Zapata Olivella y el grupo Danzas Tradicionales Colombianas Delia Zapata Olivella, que actualmente funcionan en la Casa Delia Zapata del barrio la Candelaria de Bogotá, en donde su hija Edelmira Zapata continúa desarrollando la labor que su Madre inició.

Entre sus procesos de enseñanza están la Universidad Nacional de Colombia y Central. Y el encuentro de Delia con Rosario Montaña (Actriz y Dramaturga, con formación Teatral en Checoslovaquia) con quien compartió procesos de creación

artística en los montajes de: Atabi, la última profecía de los chibcha, La Natividad Negra y Cabildo en Carnaval permitió consolidar una escuela de formación integral en las artes, al fusionar Danza, Música, Teatro y las Artes Plásticas en la escena a través de un montaje escénico que centrara las tradiciones populares, lo cual generaría en 1976 la Licenciatura en Danzas y Teatro en la Universidad Antonio Nariño de Bogotá, estructurándose como un programa único en Colombia y quizá en Latinoamérica en este género, el cual le permitiría a Delia Zapata seguir aplicando esa técnica corporal que permite a individuos reconocerse como ser expresivo y así interpretar los legados dancísticos de varias regiones del país, considerado uno de los más pluriétnico y multicultural del continente.

Esta Dama del Folclor Colombiano se destacó por describir las danzas folclóricas y en realizar planimetrías y dibujos coreográficos. Su principal intención consigo misma y sus raíces fue la de ser la maestra de las tradiciones populares a través de las danzas folclóricas de las comunidades negras de Colombia que fueron su inspiración. Su trabajo de recopilación e ilustración es de gran ayuda para las nuevas generaciones pero también revelador para quienes conocen estas tradiciones, en ellos se encuentran movimientos de los bailes y se ahonda en la investigación cultural que aborda los diversos orígenes étnicos y en una época donde la historia está marcada por la llegada de esclavos africanos a Colombia y su encuentro con otras manifestaciones culturales en América.

Gracias a su hija Edelmira Massa Zapata hoy tenemos acceso a su trabajo investigativo, además que ella se dio a la tarea de recoger todos sus apuntes y publicarlos en el Manual de Danzas de la Costa Atlántica de Colombia, importante legado para la tradición y la cultura. Delia nunca presumió por ser la primera en realizar estas investigaciones y sólo después de dos años de su muerte se publicaron los apuntes de sus encuentros con abuelos y abuelas de quienes aprendió los referentes para que, ella construyera las figuras de sus danzas. Fueron más de cincuenta años de seguimiento de los ancestros amerindio, hispano y africano. Este texto ilustra las danzas representativas de la Costa Caribe, su tierra y el encuentro con las danzas sacras y profanas del litoral Pacífico Colombiano.

En sus escritos es evidente ver que los rituales de danza con la música se asocian a la procreación, la siembra, la vendimia y que están influenciados por los dioses (astros). Ella explicó que bajo estas influencias de la naturaleza y la religión, los pueblos “desarrollaron danzas como sistemas expresivos de los sentimientos artísticos”. Delia nos muestra que para los herederos de la cultura africana en nuestro país, las manifestaciones del cuerpo están estrechamente unidas a las del espíritu y a su vez a elementos creativos que enriquecen las danzas, tales como instrumentos musicales identificados específicamente en la percusión, melodías propias de la cultura afrodescendiente que se acompaña de objetos simbólicos que los identifican como accesorios, vestuario representativo,

en relación a los cantos, himnos y tonadas que encantan el espíritu africano.

Es pertinente decir que con sus enseñanzas y coreografías, Delia Zapata nos introdujo a la música costeña, destacando que en estos pueblos se presentan procesos de

asimilación y de sincretismo en los ritmos como parte de su propia idiosincrasia, en la música costeña palpita el ritmo africano, pulula la melodía indígena y canta la lírica peninsular, que fue donde se centro el estudio de más de 60 años de los hermanos Zapata Olivella.

3. MANUEL ZAPATA OLIVELLA

Fue el hermano y compañero ideológico de la filosofía artística de Delia, los dos llegaron a consolidar las raíces que hoy le dan vida a lo afrodecendiente en el país con sus aportes y pensamientos de equidad, armonía y respeto. Frente a su vida se recoge información significativa en la pagina biografías y vidas quien nos cuenta que nació en Lórica en 1920 y falleció en Bogotá, 2004, fue Escritor siendo el primer autor que exaltó en sus obras la identidad negra colombiana. Su madre fue una mestiza hija de una india y de un catalán y su padre negro fue un liberal convencido y muy culto. Cuando su familia se trasladó a Cartagena siendo él todavía muy niño, entró de lleno en contacto con la cultura negra. Desde muy joven comenzó a escribir en el periódico El Figaro, y en las revistas Estampa de Bogotá, Cromos, Sábado y Suplemento Literario de El Tiempo.

En la Universidad Nacional de Bogotá y luego en Estados Unidos estudió Medicina, profesión que practicó en el

litoral pacífico y en el departamento de Cesar. También en Estados Unidos realizó investigaciones de etnomusicología y dió conferencias en varias universidades de este país y de Canadá. Fue cónsul de Colombia en Trinidad y Tobago. A lo largo de sus viajes por Centroamérica, México y Estados Unidos, observaba e investigaba sobre la cultura negra y el trato que los negros recibían en el país del norte. En 2002 recibió el premio a la Vida y Obra del Ministerio de Cultura de Colombia.

Sus obras tratan fundamentalmente de la opresión y la violencia. En su larga trayectoria como narrador se pueden distinguir dos tendencias: una de carácter realista y de denuncia social, y otra de carácter mitológico, en la que prima la visión mágica del negro.

Fundó y dirigió la revista Letras Nacionales. Narrador de lenguaje vivo y estilo directo; cuentista de violencia con temática social, su cuento “El galeón sumergido” fue laureado por la Extensión Cultural

de Bolívar en 1962. Zapata Olivella escribió los dramas *Los pasos del indio* (1960), *Caronte liberado* (1961), *Hotel de Vagabundos* (Premio Espiral. 1954), *El retorno de Caín* (laureado en el Festival de Arte en Cali, 1962), *Tres veces la libertad* y *Malonga el liberto*. No obstante, su obra más conocida son sus novelas, que revelan su profunda sensibilidad y creatividad literaria: *Tierra mojada* (1947), *Pasión vagabunda* (1948), *La calle 10* (1960); *Detrás del rostro* (Premio Esso, 1962),

Chambacú, corral de negros (laureada por la Casa de las Américas, 1963), *En Chimá* (nace un santo segundo premio Esso, 1961 y primera mención Seix-Barral en Barcelona, 1962, llevada al cine con el título *Santo en Rebelión*, y *Changó, el gran Putas* (1983). Entre sus libros de cuentos se destacan *China 6 a.m.* (1954), *Cuentos de muerte y libertad* (1961), laureado por la Casa de las Américas; *El cirujano de la selva* (1962) y *¿Quién dió el fusil a Oswald?* (1967).

4. MÉTODO PLANTEADO POR DELIA

Delia durante tantos años de experiencia y consolidación artística, se planteó como necesidad de formación de bailarines a partir de personas que no tenían ninguna idea del manejo del cuerpo y como se desarrollaría en puestas escénicas en danza, teniendo como referente a la gente de la costa, quienes de manera casi intuitiva, saben manejar su cuerpo, pero a la gente del interior, de tierra fría, el manejo del cuerpo tenía otro significado basado en el ocultar el cuerpo según orientaciones religiosas por años y el tabú manejado, llegando a ser que estos habitantes no llegasen a tener una conciencia de su corporalidad por ubicación geográfica y situación climática, lo cual puede hacer que las personas se comporten de una manera diferente.

Esta situación motivó que Delia construyera un método que le permitiera

que personas del interior bailaran como personas de la costa que llegase a expresar características específicas de la cultura costeña. Por lo que Delia debió preparar primero la esencia de esos cuerpos, para que asimilaran e interpretaran los ritmos de las costas con fluidez y calidad interpretativa.

Es de esta manera que el maestro Martínez alumno de ella referencia que: Eso la obligó a organizar un plan de trabajo que debía responder tres inquietudes: ¿Qué enseñar?, ¿Para qué enseñarlo?, ¿Cómo enseñarlo?, esto prácticamente dio origen a su metodología, que tiene como fundamento los “movimientos funcionales” de las mismas danzas, pues a partir de los pasos fundamentales y de las figuras se desprende una serie de ejercicios ordenados y combinados con las técnicas de la escuela de Katherine Dunham. Se

diseña una serie de rutinas para trabajar técnicamente el cuerpo, de manera que cuando se llegue a la etapa de montaje ya se tienen interiorizados casi todos los movimientos requeridos.

Así mismo lo escrito por el Maestro Gilberto Martínez (2005) en documento del IDCT al decir que Delia Zapata interpretó y sistematizó el método de enseñanza aprendizaje que es presentado a continuación según las cuatro etapas del proceso metodológico empleado por ella para la formación de un bailarín en danza tradicional:

Primera etapa: gimnasia rítmica general y expresión corporal. Se aplica una serie de ejercicios prácticos, organizados en rutinas técnicas para desarrollar fuerza, elasticidad, para ubicar las aptitudes y sensibilidad de cada persona relacionada con el ritmo y sus movimientos corporales, detectando tanto las condiciones como las dificultades. Hay trabajo de calentamiento en estática (sin desplazamiento), aplicado específicamente a cada uno de los segmentos corporales, para llegar a manejos corporales que faciliten posteriormente en los montajes interdisciplinarios.

Segunda etapa: la relación cerebro-muscular. Esta dada por la relación del

cerebro con todas y cada una de las partes del cuerpo con apoyo del ritmo; luego se relacionan las diferentes partes del cuerpo entre si y se comienza la denominada coordinación corporal. Se mantienen, hasta donde es posible, los movimientos en estática y poco a poco se introducen desplazamientos, es decir, se pasa a ejercitar en dinámica.

Tercera etapa: el control psíquico. Está encaminado a controlar el movimiento de cada parte del cuerpo, con el ritmo musical como referencia en estática y en dinámica. Se desarrollan rutinas mucho más complejas, y el manejo de la coordinación relacionada con los tempos del ritmo musical es lo primario.

Cuarta etapa: la sensibilidad. Se centra en la búsqueda individual de la interpretación. Se enfatiza en la expresión de emociones y sensaciones para alcanzar la caracterización de las expresiones propias de las diferentes regiones y de los grupos étnicos-culturales, al igual que la comunicación sensible de la dimensión expresiva. Cada persona siente de manera diferente los ritmos musicales, y por consiguiente las danzas. Lo importante en la danza folclórica es la interpretación y la expresión corporal.

5. UN LEGADO A TU SABER

Delia nos permitió conocer y reconocer que Colombia contaba con un cúmulo de vivencias y experiencias propias del saber de las culturas universales entre ellas la indígena, negra y la hegemónica europea, la cual nos llevo a depender de ella durante siglos pero que estas miradas nos posibilitan encontrarnos y no copiarnos de nuestro pasado sino construir la realidad que somos por la simbiosis cultural sufrida durante tanto tiempo en Colombia.

Los Hermanos Zapata Olivella aportaron a esa conciencia de comunidad afrodescendiente que tiene unas características propias y que nos hace sentir pluriétnico y multicultural en un país que es reconocido como potencia cultural.

Delia llega a ser legado porque formo a muchos maestros en las artes escénicas los cuales hoy en día están haciendo sus aportes en el campo del arte, la pedagogía, la cultura y la investigación, su experiencia y modelo de vida se ha replicado para que continúe en la perpetuidad su sueño de sentirnos plenos por lo que hacemos y lo que somos como colombianos y de reflejo como pueblo Latinoamericano.

Que su propuesta de modelo formador, producto de una necesidad personal, artística y cultural le permitió consolidar un método de enseñanza del cuerpo, que basó en el reconocimiento del yo expresivo, crítico y reflexivo, por medio de una metodología deductiva que le permite al ser descubrir su potencial creativo

en la interpretación dancística la cual se consolido en el ejercicio mismo de la construcción simbólica y recursiva del arte en la educación y de su expresión como manifestación de nación, pero que después de 40 años de aplicación deja esa lectura de que el cuerpo como mediador de interpretación desde lo artístico crea desarrollo social, económico y cultural. Por ello este modelo puede ser tomado en cuenta como referencia para consolidar otras posturas o modelos que permitan hablar del lenguaje del cuerpo colombiano y una síntesis de la danza tradicional en el ejercicio profesional de las artes, orientado desde la academia.

Esta apreciación conlleva un análisis acorde a las disposiciones de las experiencias y pensamientos desde lo simbólico, por lo que en su desarrollo se abordaron momentos históricos relevantes en el arte y la educación para la sociedad colombiana: que detenidamente procuraron ser los aportantes, transmisores y transformadores de una cultura; donde el arte que se convierte en una acción social tiene una relación directa con la función formativa en la sociedad, este pensamiento de los hermanos Zapata Olivella todavía permea en los diferentes campos del arte y la educación artística, cuando ellos estudiaron la diferencia y encontraron que si somos diferentes pero no extraños a un modelo postcolonial que nos acompaña, que hace parte de nuestra identidad.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Escobar, T. (2008). “El mito del arte y el mito del pueblo”, ediciones metales pesados, Santiago Chile.

En tinta negra: Algunos escritores y músicos afrocolombianos <http://www.ciudadviva.gov.co/mayo06/magazine/5/index.php>, Publicación del instituto Distrital de Cultura y Turismo, Director: Guillermo Angulo edición de mayo 2006. Bajado en septiembre 2009.

Flórez Forero, N. (1996). Una Vida en la danza, Colcultura, Bogota, Colombia.

Martínez, G. (2005) Memorias de Danza, Tomo III, Danza Clásica y Tradicional Colombiana, Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, pp.118.

Valencia C. (1988), “La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria”. En: Manual de literatura colombiana. Bogotá, Procultura-Planeta, tomo u, pp. 463-510.

Vargas, C. (2007) Memoria Viva, Cinco años del encuentro nacional Intercolegiado de danzas Tradicionales Delia Zapata Olivella, patrocinado por Ministerio de Cultura y Secretaria Distrital de Cultura, Recreación y Deportes. Lac. Impresores, Bogotá.

Vida y obra Delia Zapata: ¿Quién era Delia Zapata Olivella? <http://www.entrelasartes.org/secciones/familia/maestros.html> por Paula Bohórquez, bajado marzo 5 de 2010

Zapata Olivella, M. (1983) Changó el gran putas. Bogotá, Oveja Negra,

Zapata Olivella, http://www.biografiasyvidas.com/biografia/z/zapata_olivella.htm bajado en Octubre 2009.

Zapata Olivella D: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-503549> del 28 de mayo de 2001, bajado el 27 de Febrero de 2010.

Zapata Olivella, Manuel, Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, tomo de biografías. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/zapamanu.htm> bajada el 27 de Febrero 2010